

V I A G E
A L P A R N A S O .

C A P I T U L O V I I I .

AL caer de la maquina excesiva
Del esquadron poetico arrogante
Que en su no vista muchedumbre estriba:
Un poeta , mancebo y estudiante ,
Dixo : caipaciencia , que algun dia
Será la nuestra , mi valor mediante.
De nuevo afilaré la espada mia ,
Digo mi pluma , y cortaré de suerte
Que dé nueva excelencia á la porfia.
Que ofrece la comedia , si se advierte,
Largo campo al ingenio , donde pueda
Librar su nombre del olvido y muerte.
Fue desto exemplo JUAN DE TIMONEDA ,
Que con solo imprimir se hizo eterno
Las comedias del gran LOPE DE RUEDA.
Cinco vuelcos daré en el propio infierno
Por hacer recitar una que tengo
Nombrada: *El Gran Bastardo de Salerno.*

Guar-

Guarda Apolo , que baxa guarde rengo
El golpe de la mano mas gallarda [go.
Que ha visto el tiempo en su discurso luen-
En esto el claro són de una bastarda
Alas pone en los pies de la vencida
Gente del mundo perezosa y tarda.
Con la esperanza del vencer perdida
No hay quien no atienda con ligero paso,
Si no á la honra , á conservar la vida.
Desde las altas cumbres de Parnaso
De un salto uno se puso en Guadarrama,
Nuevo , no visto , y verdadero caso.
Y al mismo paso la parlera fama
Cundió del vencimiento la alta nueva ,
Desde el claro Caistro hasta Jarama.
Lloró la gran vitoria el turbio Esgueva ,
Pisuerga la rió , rióla Tajo ,
Que en vez de arena granos de oro lleva.
Del cansancio , del polvo , y del trabajo
Las rubicundas hebras de Timbreo
Del color se pararon de oro baxo.
Pero viendo cumplido su deseo,
Al son de la guitarra Mercuriesca
Hizo de la gallarda un gran paseo.
Y de Castalia en la corriente fresca
El rostro se lavó , y quedó luciente

H 3

Co-

Como de acero la segur Turquesca.
 Pulióse luego , y adornó su frente
 De magestad mezclada con dulzura ,
 Indicios claros del placer que siente.
 Las reynas de la humana hermosura
 Salieron de do estaban retiradas ,
 Mientras duraba la contienda dura :
 Del arbol siempre verde coronadas ,
 Y en medio la divina Poesia ,
 Todas de nuevas galas adornadas.
 MELPOMENE , TERSICORE , Y TALIA , [CLIO,
 POLIMNIA , URANIA , ERATO , EUTERPE , Y
 Y CALIOPE , hermosa en demasia.
 Muestran ufanas su destreza y brio ,
 Tegiendo una entricada y nueva danza
 Al dulce son de un instrumento mio.
 Mio , no dixé bien , mentí á la usanza
 Del que dice propios los agenos
 Versos , que son mas dinos de alabanza.
 Los anchos prados , y los campos llenos
 Están de las esquadras vencedoras ,
 (Que siempre van á mas , y nunca á menos :)
 Esperando de ver de sus mejoras
 El colmo con los premios merecidos
 Por el sudor y aprieto de seis horas.
 Piensan ser los llamados escogidos

Todos á premios de grandeza aspiran ,
 Tienense en mas de lo que son tenidos :
 Ni á calidades , ni riquezas miran ,
 A su ingenio se atiende cada uno ,
 Y si hay quatro que acierten , mil deliran.
 Mas Febo , que no quiere que ninguno
 Quede quexoso dél , mandó á la Aurora ,
 Que vaya , y coja *in tempore oportuno*
 De las faldas floríferas de Flora
 Quatro tabaques de purpureas rosas ,
 Y seis de perlas de las que ella llora.
 Y de las nueve por extremo hermosas
 Las coronas pidió , y al darlas ellas ,
 En nada se mostraron perezosas.
 Tres , á mi parecer , de las mas bellas
 A Partenope sé que se enviaron ,
 Y fue Mercurio el que partió con ellas.
 Tres sugetos las otras coronaron
 Alli en el mesmo monte peregrinos ,
 Con que su patria y nombre eternizaron.
 Tres cupieron á España , y tres divinos
 Poetas se adornaron la cabeza ,
 De tanta gloria justamente dinos.
 La envidia , monstruo de naturaleza ,
 Maldita , y carcomida , ardiendo en saña
 A murmurar del sacro dón empieza.

Dixo: será posible que en España
 Haya nueve poetas laureados?
 Alta es de Apolo, pero simple hazaña.
 Los demas de la turba defraudados
 Del esperado premio, repetian
 Los himnos de la envidia mal cantados.
 Todos por laureados se tenían
 En su imaginacion antes del trance,
 Y al cielo quejas de su agravio envian.
 Pero ciertos poetas de romance
 Del generoso premio hacer esperan
 A despecho de Febo presto alcance.
 Otros, aunque latinos, desesperan
 De tocar del laurel solo una hoja,
 Aunque del caso en la demanda mueran.
 Vengase menos el que mas se enoja,
 Y alguno se tocó sienes y frente,
 Que de estar coronado se le antoja.
 Pero todo deseo impertinente
 Apolo resfrió, premiando á quantos
 Poetas tuvo el esquadron valiente.
 De rosas, de jazmines y amarantos
 Flora le presentó cinco cestones,
 Y la Aurora de perlas otros tantos.
 Estos fueron, letor dulce, los dones
 Que Delio repartió con larga mano:

En-

Entre los poetisimos varones.
 Quedando alegre cada qual, y ufano
 Con un puño de perlas y una rosa,
 Estimando el premio sobrehumano.
 Y porque fuese mas maravillosa
 La fiesta y regocijo, que se hacia
 Por la vitoria insigne y prodigiosa,
 La buena, la importante Poesia
 Mandó traer la bestia, cuya pata
 Abrió la fuente de Castalia fria.
 Cubierta de finisima escarlata,
 Un lacayo la truxo en un instante,
 Tascando un freno de bruñida plata.
 Envidiarle pudiera Rocinante
 Al gran Pegaso de presencia brava,
 Y aun Billadoro el del señor de Anglante.
 Con no sé quantas alas adornaba
 Manos y pies; indicio manifiesto,
 Que en ligereza al viento aventajaba.
 Y por mostrar quan agil y quan presto
 Era, se alzó del suelo quatro picas,
 Con un denuedo y ademan compuesto.
 Tú, que me escuchas, si el oido aplicas
 Al dulce cuento deste gran Viage,
 Cosas nuevas oiras de gusto ricas.
 Era del bel troton todo el herrage

De

De durísima plata diamantina,
 Que no recibe del pisar ultrage.
 De la color que llaman columbina,
 De raso en una funda trae la cola,
 Que suelta con el suelo se avecina.
 Del color del carmin ó de amapola
 Eran sus clines y su cola gruesa,
 Ellas solas al mundo, y ella sola.
 Tal vez anda despacio, y tal á priesa,
 Vuela tal vez, y tal hace corbetas,
 Tal quiere relinchar, y luego cesa.
 Nueva felicidad de los poetas!
 Unos sus escrementos recogían
 En dos de cuero grandes barjuletas.
 Pregunté, para qué lo tal hacían?
 Respondióme Cilenio á lo vellaco
 Con no sé que vislumbres de ironía:
 Esto que se recoge, es el tabaco,
 Que á los vaguidos sirve de cabeza
 De algun poeta de cerebro flaco.
 Urania de tal modo lo adereza,
 Que puesto á las narices del doliente,
 Cobra salud, y vuelve á su entereza.
 Un poco entonces arrugó la frente,
 Ascós haciendo del remedio estraño,
 Tan de los ordinarios diferente.

Re-

Recibes, dixo Apolo, amigo, engaño.
 Leyome el pensamiento. Este remedio
 De los vaguidos cura, y sana el daño.
 No come este rocin lo que en asedio
 Duro y penoso comen los soldados, [dio.
 Que están entre la muerte y hambre en me-
 Son deste tal los piensos regalados,
 Ambar y almizcle entre algodones puesto,
 Y bebe del rocío de los prados.
 Tal vez le damos de almidon un cesto,
 Tal de algarrobas con que el vientre llena,
 Y no se estriñe, ni se va por esto.
 Sea, le respondi, muy norabuena,
 Tieso estoy de cerebro por ahora,
 Vaguido alguno no me causa pena.
 La nuestra en esto universal señora,
 Digo la poesia verdadera,
 Que con Timbreo y con las musas mora,
 En vestido subcinto á la ligera
 El monte discurrió, y abrazó á todos,
 Hermosa sobre modo, y placentera.
 O sangre vencedora de los Godos!
 Dixo: de aqui adelante ser tratada
 Con mas suaves y discretos modos
 Espero ser, y siempre respetada
 Del ignorante vulgo que no alcanza,

Que

Que puesto que soy pobre, soy honrada.
 Las riquezas os dexo en esperanza,
 Pero no en posesion, premio seguro
 Que al reyno aspira de la inmensa holganza.
 Por la belleza deste monte os juro,
 Que quisiera al mas minimo entregalle
 Un privilegio de cien mil de juro.
 Mas no produce minas este valle,
 Aguas sí, salutíferas y buenas,
 Y monas que de cisnes tienen talle.
 Volved á ver, ó amigos, las arenas
 Del aurífero Tajo en paz segura,
 Y en dulces horas de pesar ajenas.
 Que esta inaudita hazaña os asegura
 Eterno nombre, entanto que dé Febo
 Al mundo aliento, y luz serena y pura.
 O marabilla nueva, ó caso nuevo,
 Digno de admiracion que cause espanto,
 Cuya estrañeza me admiró de nuevo!
 Morfeo, el dios del sueño por encanto
 Allí se apareció, cuya corona
 Era de ramos de beleño santo.
 Flogisimo de brio y de persona,
 De la pereza torpe acompañado,
 Que no le dexa á visperas, ni á nona.
 Traia al silencio á su derecho lado,

El

El descuido al siniestro, y el vestido
 Era de blanda lana fabricado.
 De las aguas que llaman del olvido,
 Traia un gran caldero, y de un hisopo
 Venia como aposta, prevenido.
 Así á los poetas por el hopo,
 Y aunque el caso los rostros les volvía
 En color encendida de piropo,
 El nos bañaba con el agua fria,
 Causandonos un sueño de tal suerte,
 Que dormimos un dia y otro dia.
 Tal es la fuerza del licor, tan fuerte
 Es de las aguas la virtud, que pueden
 Competir con los fueros de la muerte.
 Hace el ingenio alguna vez que queden
 Las verdades sin credito ninguno,
 Por ver que á toda contingencia exceden.
 Al despertar del sueño así importuno,
 Ni vi monte, ni monta, dios, ni diosa,
 Ni de tanto poeta vide alguno.
 Por cierto estraña y nunca vista cosa,
 Despavilé la vista, y parecióme
 Verme en medio de una ciudad famosa.
 Admiracion y grima el caso dióme,
 Torné á mirar, porque el temor ó engaño
 No dé mi buen discurso el paso tome.

Y

Y dixeme á mi mismo : no me engaño.
 Esta ciudad es Napoles la ilustre,
 Que yo pisé sus ruas más de un año :
 De Italia gloria , y aun del mundo lustre,
 Pues de quantas ciudades él encierra,
 Ninguna puede haver que asi le ilustre.
 Apacible en la paz , dura en la guerra,
 Madre de la abundancia y la nobleza,
 De Eliseos campos , y agradable sierra.
 Si vaguidos no tengo de cabeza,
 Parece que está mudada en parte
 De sitio , aunque en aumento de belleza.
 Qué teatro es aquel donde reparte
 Con él quanto contiene de hermosura,
 La gala , la grandeza , industria y arte?
 Sin duda el sueño en mis palpebras dura,
 Porque este es edificio imaginado,
 Que excede á toda humana compostura.
 Llegose en esto á mí disimulado
 Un mi amigo , llamado Promontorio,
 Mancebo en dias , pero gran soldado.
 Creció la admiracion viendo notorio
 Y palpable , que en Napoles estaba,
 Espanto á los pasados acesorio.
 Mi amigo tiernamente me abrazaba,
 Y con tenerme entre sus brazos , dixo :
 Que

Que del estar yo alli mucho dudaba.
 Llamóme padre , y yo llamele hijo.
 Quedó con esto la verdad en punto,
 Que aqui puede llamarse punto fijo.
 Dixome Promontorio : yo barrunto,
 Padre , que algun gran caso á vuestras canas
 Las trae tan lejos ya semidifunto.
 En mis horas mas frescas y tempranas
 Esta tierra habité , hijo , le dixi,
 Con fuerzas mas briosas y lozanas.
 Pero la voluntad que á todos rige,
 Digo el querer del cielo , me ha traido
 A parte que me alegra mas que affige.
 Dixera mas , sino que un gran ruido
 De pifaros , clarines y tambores
 Me azoró el alma , y alegró el oido.
 Volví la vista al són , vi los mayores
 Aparatos de fiesta que vió Roma
 En sus felices tiempos , y mejores.
 Dixo mi amigo : Aquel , que ves que asoma
 Por aquella montaña contrahecha,
 Cuyo brio al de Marte oprime y doma,
 Es un alto sugeto , que deshecha
 Tiene á la envidia en rabia , porque pisa
 De la virtud la senda mas derecha.
 De gravedad y condicion tan lisa,
 Que

Que suspende y alegra á un mismo instante,
 Y con su aviso al mismo aviso avisa.
 Mas quiero antes que pases adelante
 En ver lo que verás si estas atento,
 Darte del caso relacion bastante.
 Será DON JUAN DE TASIS de mi cuento
 Principio, porque sea memorable,
 Y lleguen mis palabras á mi intento.
 Este varon en liberal notable,
 Que una mediana Villa le hace Conde,
 Siendo rey en sus obras admirable.
 Este, que sus haberes nunca esconde,
 Pues siempre los reparte, ó los derrama,
 Ya sepa adonde, ó ya no sepa adonde:
 Este, á quien tiene tan en fil la fama,
 Puesta la alteza de su nombre claro,
 Que liberal y pródigo le llama:
 Quiso prodigo aqui, y alli no avaro,
 Primer mantenedor ser de un torneo,
 Que á fiestas sobrehumanas le comparo.
 Responden sus grandezas al deseo
 Que tiene de mostrarse alegre, viendo
 De España y Francia el regio himeneo.
 Y este que escuchas, duro, alegre estruendo,
 Es señal que el torneo se comienza,
 Que admira por lo rico y estupendo.

Ar-

Arquímedes el grande se averguenza
 De ver que este teatro milagroso
 Su ingenio apoque, y á sus trazas venza.
 Digo pues que el mancebo generoso
 Que alli deciendo de encarnado y plata,
 Sobre todo mortal curso brioso,
 Es el CONDE DE LEMOS, que dilata
 Su fama con sus obras por el mundo,
 Y que lleguen al cielo en tierra trata:
 Y aunque sale el primero, es el segundo
 Mantenedor, y en buena cortesia,
 Esta ventaja califico y fundo.
 El DUQUE DE NOCERA, luz y guia
 Del arte militar, es el tercero
 Mantenedor de este festivo dia.
 El quarto, que pudiera ser primero,
 Es DE SANTELMO el fuerte CASTELLANO,
 Que al mesmo Marte en el valor prefiero.
 El quinto es otro Eneas el Troyano,
 Arrociolo, que gana en ser valiente
 Al que fue verdadero, por la mano.
 El gran concurso y número de gente,
 Estorbó que adelante prosiguiese
 La comenzada relacion prudente.
 Por esto le pedí que me pusiese
 Adónde sin ningun impedimento

Del

I

El

El gran progreso de las fiestas viese.
 Porque luego me vino al pensamiento
 De ponerlas en verso numeroso,
 Favorecido del Febeo aliento.
 Hizolo así, y yo vi lo que no oso
 Pensar, no que decir, que aquí se acorta
 La lengua y el ingenio mas curioso.
 Que se pase en silencio es lo que importa,
 Y que la admiracion supla esta falta
 El mesmo grandioso caso exôrta.
 Puesto que despues supe que con alta
 Magnifica elegancia y milagrosa,
 Donde ni sobra punto ni le falta,
 El curioso DON JUAN DE OQUINA en prosa
 La puso, y dió á la estampa para gloria
 De nuestra edad, por esto venturosa,
 Ni en fabulosa, ó verdadera historia
 Se halla que otras fiestas hayan sido,
 Ni puedan ser mas dignas de memoria.
 Desde allí, y no sé como, fui traído
 Adonde vi al gran DUQUE DE PASTRANA
 Mil parabienes dar de bien venido:
 Y que la fama en la verdad ufana
 Contaba que agradó con su preséncia,
 Y con su cortesía sobrehumana:
 Que fue nuevo Alexandro en la exceléncia

Del

Del dar, que satisfizo á todo quanto
 Puede mostrar real magnificéncia:
 Colmó de admiracion, llenó de espanto.
 Entré en Madrid en trage de romero,
 Que es grangeria el parecer ser santo.
 Y desde lexos me quitó el sombrero
 El famoso ACEVEDO, y dixo: á Dio,
 Voi siate il ben venuto, caballero;
 So hablar Zenoese, & Tusco anchio.
 Y respondi: la vostra signoria
 Sia la ben trovata, patron mio.
 Topé á LUIS VELEZ, lustre y alegría,
 Y discrecion del trato cortesano,
 Y abracéle en la calle á medio dia.
 El pecho, el alma, el corazon, la mano
 Di á PEDRO DE MORALES y un abrazo,
 Y alegre recebi á JUSTINIANO.
 Al volver de una esquina sentí un brazo
 Que el cuello me ceñia, miré cuyo,
 Y mas que gusto me causó embarazo:
 Por ser uno de aquellos (no rehuyo
 Decirlo) que al contrario se pasaron,
 Llevados del cobarde intento suyo.
 Otros dos al del Layo se llegaron,
 Y con la risa falsa del conejo,
 Y con muchas zalemas me hablaron.

12

Yo

Yo socarron , yo poeton ya viejo
 Volviles á lo tierno las saludes ,
 Sin mostrar mal talante , ó sobrecejo.
 No dudes , ó letor caro , no dudes ,
 Sino que suele el disimulo á veces
 Servir de aumento á las demas virtudes.
 Dinoslo tú , David , que aunque pareces
 Loco en poder de Aquis , de tu cordura ,
 Fingiendo el loco , la grandeza ofreces.
 Dexélos esperando coyuntura
 Y ocasion mas secreta para dalles
 Vejamen de su miedo , ó su locura.
 Si encontraba poetas por las calles ,
 Me ponía á pensar , si eran de aquellos
 Huidos , y pasaba sin hablalles.
 Poniansemie yertos los cabellos
 De temor no encontrase algun poeta , Y
 De tantos que no pude conocellos ,
 Que con puñal buido , ó con secreta
 Almarada me hiciese un abugero
 Que fuese al corazon por via reta.
 Aunque no es este el premio que yo espero
 De la fama , que á tantos he adquirido
 Con alma grata , y corazon sincero.
 Un cierto mancebito cuellierguido ,
 En profesion poeta , y en el trage

A mil leguas por Godo conocido :
 Lleno de presuncion y de corage
 Me dixo : bien sé yo , señor Cervantes ,
 Que puedo ser poeta , aunque soy page.
 Cargastes de poetas ignorantes ,
 Y dexastesme á mí , que ver deseo
 Del Parnaso las fuentes elegantes.
 Que caducais sin duda alguna creo :
 Creo , no digo bien : mejor diria
 Que toco esta verdad , y que la veo.
 Otro , que al parecer de argenteria ,
 De nacar , de cristal , de perlas y oro
 Sus infinitos versos componia ,
 Me dixo bravo , qual corrido toro :
 No sé yo para que nadie me puso
 En lista con tan barbaro decoro.
 Asi el discreto Apolo lo dispuso ,
 A los dos respondí , y en este hecho
 De ignorancia ó malicia no me acuso.
 Fuime con esto , y lleno de despecho
 Busqué mi antigua y lobrega posada ,
 Y arrogéme molido sobre el lecho :
 Que cansa quando es larga una jornada.